

9(84)1809:7

1912.1885

LA REVOLUCION

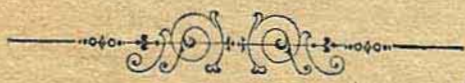
DEL

16 DE JULIO DE 1809

POR

ISAAC SORIA CAMPERO.

9997



LA PAZ—1885.

IMPRESA DE «EL SIGLO INDUSTRIAL.»—CALLE DE JUNIN N.º 111

—REGENTE—Pedro Roman Peredo.—

2248

LA REVOLUCION DEL 16 DE JULIO DE 1809

I.

Hoy mas que nunca creemos que todos los hijos del Illimani, en consorcio y armonía debemos rendir nuestro tributo de gratitud y homenaje á la inmortal revolucion del 16 de Julio de 1809, aurora de nuestro ser independiente. En esa fecha imperecedera el PUEBLO PACEÑO guarda escrupuloso todo el recuerdo y el aliento de sus memorias patrióticas; el de sus nueve próceres que el martirologio de la *América del Sur* ha recogido para enseñar á las generaciones del siglo XIX la sùblime epopeya que comienza con el 16 de Julio y abre la lucha titánica de quince años, hasta que el 9 de diciembre de 1824, despues de tantas hecatombes, se sella para siempre la *Libertad* y la *Independencia*—*síntesis gloriosa* de nuestro pasado.

Si pues, hoy es mas necesario que nunca el recuerdo grato de nuestra fecha histórica, de esa fecha de que data la *Li-*

bertad de un pueblo; ya que en las circunstancias actuales la algarazara revestida de un falso ropaje y de una farsa ridicula, hace gala de otra fecha de libertad anterior á la del 16 de Julio de 1809, sin comprender que ella yace en el olvido y pasa como la saeta por los aires y se confunde en las noches silenciosas y oscuras de los tiempos.

El día inmortal del 16 de Julio de 1809, figura en la historia. La progenitura del pensamiento revolucionario en la *América española* al pueblo paceño nadie podrá negarle, por grande que sea el poder que se levante. El hijo de la patria lo invoca—lo canta—lo recita—y lo eterniza.—El libro de las generaciones lo ha escrito en la página cruenta de los *libres*.

Sin embargo, esa preocupación bastarda, astuta y maligna, viene agitándose cada día mas y mas sin que se quiera ver la verdad al través de los tiempos y de la solución del problema resuelto favorable y satisfactoriamente para «La Paz» y que se manifiesta con el siglo—con el hombre—con el tiempo—y con el espacio.

Ante la elocuencia de los hechos no hay lisonjas, sarcasmos, imposturas: porque, cuando la historia habla, la verdad triunfa: lo espúreo, lo cínico cae en el aislamiento y en el abismo de la *nada*.

El cristianismo derrumba el pasado, el Cesar cae herido de muerte, y los esfuerzos desesperados de los Pontífices, de esos falsos discípulos, de esos Judas del augusto filósofo Galileo son impotentes para restablecer sólidamente el Cesarismo. Los pigmeos son impotentes ante los colosos: las hormigas se arrastran por los suelos, pero no pasan mas. La mentira excita el desprecio. En un árbol cuya raíz está dañada y cuya sávia se secó, no pretendais ver fructificar el inerte.

Noble deber es asistir al banquete de la festividad de la patria, al recuerdo *cívico* del pasado, que es el día de la *Emancipación de todo un continente* y que forma hoy el orgullo *Nacional y Americano*.

La memoria de este día que vive en todos los corazones patrióticos y puros—*aún* entre las adversidades de la suerte—*aún* entre los escollos y los peligros—*aún* entre las decepciones—las rivalidades de provincialismo, del odio, del rencor—de la envidia, de la venganza, es *inmortal* como inmortal es la obra de *Aquel*.

Cooperemos, pues, á la solemnizacion de este espléndido día, en señal de respeto, de gratitud y de memoria sempiterna á los mártires como Marillo que nos dieron patria, libertad é independencia.

Pero preciso se hace, para este noble fin, ascender al origen, conocer á los iniciadores y designar el lugar, la fecha, la hora y todo cuanto constituya la revolucion social del 16 de Julio de 1809.

II.

El mundo, cumpliendo con los designios de la *Omnipotencia*, ha caminado á su destino, llevando tras sí ideas grandes, principios universales, perdurables alcances de solidaridad, fulgidas emanaciones de adelanto y de progreso, grandes, perfectas, incomparables; y realizando por fin la perfectibilidad continuada de la humanidad.

Sobre el planeta aparecen genios, propagando máximas sábias, que se hacen prácticas, para estender sus beneficios.

La solidaridad de los destinos humanos es un hecho; sus pruebas aparecen en la historia y en sus revoluciones progresivas que se desarrollan hasta lo inaccesible de las realidades y donde bullen aspiraciones, deseos de todas las generaciones, arrastradas al impulso vivificador del porvenir que se ostenta radiante y hermoso.

Y por esta causa, los destinos de la humanidad no se contienen con los lazos de la servidumbre.

Camina el mundo á pasos gigantesco; desaparecen las sombras, las tinieblas se disipan, los ciegos ven la luz y las ideas de los hombres pensadores eunden con admirable ímpetu, vuelan en alas del entusiasmo de Nacion á pueblo y de pueblo á aldea, tiene su éco inexorable; las resistencias fracasan, las barreras caen á pedazos; el grito lanzado por un pueblo se manifiesta inquebrantable, produce hondas sonoras que se repercuten aquí. . . allá.....sin fin, sin límites.

Así pues, en el gran drama de la vida de la humanidad, se ven descollar por todas partes grandes acontecimientos, en los que todo el mundo civilizado examina, investiga, discute sus derechos, sus libertades, su justicia, su organizacion politica y su organizacion social.

Discusion inmensa que agita á las naciones de Europa y América! Traducida á veces en revoluciones de pueblos que lanzan el fuego de las pasiones políticas, y otras á la luz de la instruccion y de las ciencias, que son reconocidas como las palancas que han cambiado la fiz del mundo.

Justamente, para la marcha progresiva de la humanidad, mil medios vinieron en su ayuda; ya son las conquistas de Alejandro que avasalla el Oriente hasta la India; ya son las victorias de César, que sabyuga á los Partos y Germanos, y coloca las banderas romanas desde las cumbres del Cáucaso hasta los márgenes del Nilo y las playas del Euxino; ya son las legiones romanas, que, á la sombra de sus águilas, recorren el mundo y dejan en todas partes sembrada la semilla de sus costumbres, leyes y tradiciones; ya son las hordas de los bárbaros que pesados, al parecer, del mal que han hecho á la civilizacion, vienen á rendir su tributo á la ley de los vencidos; ya son las expediciones de las cruzadas, que, defendiendo en su fervor religioso, la causa de Dios en la Palestina, dejan respirar á las naciones abatidas y sojuzgadas, y preparan, sin apercibirse de ello, la ruina del feudalismo; ya son los atrevidos descubrimientos de Colon y de los soberbios conquistadores, que, no encontrando bastante campo en el mundo conocido, buscan regiones desconocidas, habitadas por otras razas, para plantar en ellas la cruz del Gólgota y las instituciones del viejo mundo; ya son las guerras de todas las épocas que, con sus armas invasoras, llevan á los pueblos de que se enseñorean, la religion, el habla, los usos, las costumbres y las leyes.

Posteriormente, á un impulso vivificador de los tiempos, Francia é Inglaterra hacen su revolucion.—La primera revolucion ardiente, entusiasta, preparada por Voltaire, y Rousseau y acelerada desde la tribuna por Mirabeau, representante y verbo de aquella revolucion, apellidada en su cuna francesa, pero despues universal.

Por el contrario, la revolucion de Inglaterra, fué un desarrollo constitucional; por eso con razon dijo Victor Hugo:—«La revolucion inglesa es la revolucion de un pueblo; la francesa es la revolucion de un mundo.»—Inglaterra victima un rey; Francia, siega definitivamente el cuello de la monarquía mantenida por espacio de catorce siglos.

Estas catástrofes sociales no pueden ménos de tener su fin fundamental, que es el derecho y la libertad.

En medio de esta atmósfera de ideas, de principios y de luz, la revolución americana mostró su adhesión á la causa de la civilización y, abriéndose campo, proclamó la independencia.

Después, Sud América, inicia con ardor la obra de su redención política; y el día 16 de Julio de 1809 se dá el primer grito de *libertad é independencia*, en las faldas del Illimani en la antigua y donodada ciudad del *Chuquiapo*; (chacra de oro) y con esta revolución comienza la historia de todo un Nuevo Mundo.

El espíritu se electriza, ciertamente, al contemplar el movimiento precursor de los siglos y las convulsiones que precedieron á su victoria; al ver la hoguera de ese infierno del *pasado* y el modo de ser del siglo XIX del que brotan gérmenes de incesantes progresos; y al recordar tan notable acontecimientos en que surgió de las margenes del *Chuquiapo* el sol de la *libertad* y la independencia de todo Sud-América, aplastando y fundiendo la esclavitud y el despotismo á la mágica y aterradora voz de *Abajo la Iberia*.

Desde entónces vemos caminar á las naciones *Hispano Americanas* sublimizando sus ideas, siempre luminosas, siempre robustas, y recogiendo los ópimos frutos de aquella gran revolución.

III.

Desde los tiempos de la conquista de Almagro y Pizarro, en la América creada por el genio de Colon, solo se veian las cadenas que arrastraba el esclavo, las lágrimas interrumpidas de cuando en cuando por hondos gemidos; la palabra oprimida y hasta la oracion y las plegarias de los huérfanos. Los hombres eran esclavos de sus señores: el látigo, el calabozo y el cadalzo, eran toda la recompensa para los descendientes de la raza incásica.

Bajo este régimen colonial, y sometida á instituciones despóticas, le era preciso romper las cadenas forjadas por la tiranía peninsular.

El envilecimiento de esta porcion del género humano, había llegado al último grado, manteniéndose en esta postracion, por la ignorancia y el fanatismo. Pero, en estas circunstancias, quiénes son esos intrépidos que intentan destruir.

lo todo? ¿Cuál es ese pueblo que lanza el grito de libertad y sacude la opresion, el ultraje y la injusticia? ¿Quiénes son los que ahuyentan las tinieblas sangrientas del poder español? Interrogamos, finalmente, ¿cuál es su héroe, su redentor, su apóstol, su mártir?

¿Es acaso el Cuzco, la ciudad de proverbiales tradiciones y que se precia ser la cuna del poder de Manco Capac y Atahualpa? No!

¿Es la cándida Lima, ciudad de los reyes y que cuenta la crónica escandalosa del coloniage? Tampoco!

¿Es Buenos Aires, la gran ciudad de las elaboraciones del progreso? Solo hallaremos las consecuencias de la revolucion *allí!*

¿Es Chuquisaca? Imposible!

¿Quién es?

Es La Paz, la hija predilecta de los Andes, la aclamada y valerosa ciudad de los libres, cuna de las libertades, que se halla situada al pié del coloso Illimani; corazon de la América latina.

Es La Paz la que inicia la revolucion Hispano Americana y que prepara la guerra de la emancipacion.

Es La Paz, que no apaga la mecha encendida: ella es el centro, el foco, el corazon y el capitolio de la gran revolucion. Es la que emancipó al mundo de Colon y dió vida á naciones autónomas.

La Paz es para nosotros, lo que el espacio para los planetas, el sol para el calor.

La Paz colocada en un embalsamado valle de manantiales inagotables, de inmensas llanuras, de montañas inaccesibles, ardientes vegas y regiones glaciales, de frondosos árboles, primorosos cedros, prados adornados de verde alfombra y perfumadas flores; país apacible, de goces esquisitos, donde se respira paz, trabajo y bienestar social; donde todo es sublime y hermoso y forma un paraíso de variados y magníficos panoramas. Un ángel su cuna mece y un céfiro encantado lo acaricia todo.

Tierra fecunda, dirigida por la mano de Dios y destinada á ser la regeneradora de los grandes destinos de Sud-América.

Un pueblo como La Paz, de ardiente imaginacion, de volcánica inspiracion y henchido de libertad, repelia la tiranía y debió abrirse un cráter á la libertad, en el lugar maa

grande, en el punto mas culminante del suelo americano; allí donde había de levantarse el templo de la independencia, el altar de la patria, el patíbulo de los protomártires, la cuna de la libertad, la patria de los valientes, la tumba de los tiranos y el trono de Murillo!

El grito de La Paz repercutió en todo el cielo americano é incendió los pueblos desde Caracas hasta Buenos Aires; repercutió por las márgenes del Plata, atravesó la inmensa mole de los Andes, libertó la tierra de los Incas, escaló el Pichincha, para descender hasta el Orinoco y de allí hasta los campos de Junin y Ayacucho.

¡Revolucion sublime, entusiasta, ardiente, aclamada por las generaciones, admirada por el mundo y cantada por la Musa de la libertad!

IV.

Murillo fué el apóstol, el mártir, el redentor de la revolucion del 16 de Julio de 1809.

Alma indómita, corazon de fuego, cabeza volcánica, espíritu organizador y progresista, accion, patriotismo, entusiasmo, desinterés, libertad, justicia, inmortalidad, todo esto es Pedro Domingo Murillo.

Con la velocidad del relámpago concibe y ejecuta, lo que cree convenir á la gravedad del caso.

Murillo aspira al progreso, porque su carácter es esencialmente progresista; odia de muerte la tiranía porque en sus venas late la sangre del indígena oprimido.

Desde 1805 se le ve figurar en primera línea como el hombre mas conveniente para aquella conspiracion sorda, pero incesante, valiente, decidida, eterna. El era el todo para la revolucion.

Se ostenta siempre hidalgo y caballero en todas sus acciones. Su laboriosidad la pone en práctica; sus previsiones son bien calculadas es incontrastable y firme en lo que decide. Era el presidente de la Junta Tuitiva, donde descubre ser un consumado político y un verdadero génio. Su heroísmo, su abnegacion, sus sacrificios le hacen el modelo de los mártires del 29 de enero. Su valor en la hora del peligro y todas sus acciones descubren aquella celebridad histórica, que respiró siempre una atmósfera depurada de todo vicio y que

nutrió sus inspiraciones fecundas en las fuentes de La Paz que dió vida á los muchos mas que están destinados por ella á ser grandes en la historia.

Murillo, para nosotros es la figura mas colosal; por eso tiene la palma de la inmortalidad, se destaca gigantesco y con toda brillantez en el apiñado cuadro de las ilustraciones de Sud-América. Bolivar con su denuedo, San Martín con su perseverancia, Sucre con sus virtudes, su civismo, su patriotismo; Santa Cruz con sus ideas, Ballivián con sus alcances; y Linares con su genio no eclipsan á Murillo; porque éste se manifiesta sublime en todas las circunstancias de su vida pública. Sus sentimientos por la libertad son puros y su patriotismo acrisolado por el valor y el sacrificio.

Prisionero en la accion de Chacaltaya, la muerte pone fin á su generoso ardimiento; el cadalso es su último eslabon, y al espirar pronuncia aquellas proféticas palabras que hacen inmortal su nombre en los fastos de la revolucion americana: ¡Compatriotas (dice) yo muero, pero la tea que he encendido ya no podrán estinguirla los tiranos! ¡Viva la libertad!

Así muere el héroe de Julio pronunciando aquellas palabras apocalípticas; muera como todos los redentores del mundo, como Cristo en la Cruz, como Sócrates con la cicuta, al pié de su obra.

Murillo en la horca se manifiesta en el mas alto grado de su gloria.

V.

La revolucion del 16 de Julio de 1809, es grande cual el sol que le vió nacer; sus tesoros jamás serán esterilizados.

Los nueve protomártires que con sus sacrificios la santificaron no la eclipsarán en tiempo alguno; porque ya pertenece á la historia, en cuyas páginas se halla eternizada la revolucion del 16 de Julio de 1809.

Y si en su inmortal nombre vedados hay para algun pueblo; ocultas para el filosofo, para el escritor, para el publicista y el estadista; á los nietos de Murillo nos queda el deber y el derecho de hacerlo imperecedero, hasta la consumacion de los siglos!

Costumbre establecida es recitar cada aniversario el

evangelio de aquel día de la revolución, que es el *Credo de nuestra redención política*.

Hagámonoslo también nosotros con firmísima fé; porque nuestro destino, nuestra suerte se halla eslavonado con la cadena perpetua de esa epopeya de heroico acontecimiento.

Era de rito para los españoles, solemnizar las fiestas religiosas con bastante pompa y fausto. La festividad religiosa de la Virgen del Cármen, ocupaba un preferente lugar: desde entónces era la patrona de las armas del Alto Perú.

Este día solemne estaba destinado para la revolución.

Las siete de la tarde es la hora señalada.

Péro ¿qué nublado es aquel que avanza y siembra el espanto y el terror?

¿Es la hora de las reparaciones?

Qué ruido es ese que amenaza y se ajita sorda y siniestramente?

¡Es la revolución que amenaza con su terrible tempestad!

Esperemos.

Ya llegó.

Suena el reloj.—Qué espectáculo, qué estruendo, qué horrible conflagración, Murillo, hijo del pueblo, revolucionario, patriota, aparece en relieve con otros de la clase media; se dirijió al cuartel de veteranos situado sobre la plaza mayor y con valor y arrojo la toma.

El valiente Jiménez, toma el fusil del centinela: lo derriba de un bayonetazo y avanza.

Los aguerridos Graneros, Cáceres, Rodríguez y otros muchos, se distribuyen por las calles.

Personajes ilustres, hombres de alta posesion social, como los Lanza, Sagárnaga, los Medina, Bueno, se ponen del lado de la revolución.

Como medida de elevada política, se depone á todas las autoridades y se apresaa al Gobernador, al Obispo: se quemaa los archivos, se hace una inovacion completa y de esta manera la revolución queda consumada.

Y esta revolución tuvo su verbo y sus representantes, Gregorio Lanza, Sagárnaga y Catacora son sus tribunos.

Hecha la reedificación, como principio de fraternidad se hace jurar á los españoles alianza y buena *amistad* con los *americanos*.

Mas tarde se organiza la Junta tutiva de los derechos del pueblo: saludable representacion, donde recibió su alto temple el *Cetro*, que hoy empuña el *Pueblo soberano*.

Fué la primera asamblea constituyente de la democracia americana; la primera representacion de los intereses del pueblo; la primera tribuna que se levantó mas alta que nunca sobre los Andes. Allí los campeones del patriotismo, abogan por la libertad y los derechos del hombre: los atletas se presentan como los gladiadores romanos resueltos al combate: los cisnes del Illimani, al espirar en el cadalso, patria esclaman!

Fué el primer tribunal político, donde hizo comparar á sus pies á toda la España y á toda la América como esclava, y desató las cadenas de esta y humilló á aquella: fué el *forum de medio mundo*.

La Junta tutiva, habla á la América entera en su proclama, que es el evangelio de nuestros derechos y garantías. El genio de los hijos de La Paz se manifiesta en esa proclama. Todo es patriótico, arrancado del sentimiento del corazon; de la fibra ardiente de la libertad; recitado como el canto del cisne y las palabras del Redentor al espirar.

Estas ideas, las resoluciones, reasumidas con toda sencillez y elocuencia, sin sutilezas de lenguaje político patentizan sus alcances.

Todo el espíritu de aquellos sentimientos fueron sellados con martirio y sangre: realzados por el sacrificio y adornados con las espinas de la redencion.

Murillo, Lanza, Catacora, Sagárnaga, Graneros, Jaen, Figueroa, Bueno, Jiménez, los nueve protomártires de la libertad y de la independencia; los iniciadores de la revolucion del 16 de Julio de 1809.

Tal es la verdadera historia, que salta á raudales como la luz del sol. Tales los hechos desnudos de todo comentario de toda sutileza, posicion ó interés.

Sin embargo, nada hemos dicho aún. Nuestro hombre de Estado el malogrado historiador y publicista José Rosendo Gutiérrez, en su gran obra «Revolucion del 16 de Julio,» ha probado hasta la saciedad y la evidencia el primer grito de la libertad y de la independencia dado en «La Paz,» al que nadie ha intentado contestar hasta el dia de hoy.

VI.

Necesitamos completar la obra de nuestros padres—los héroes de Julio, para nuestra naciente generacion.

En el torbellino revolucionario del movimiento social, vemos en marcha muchos programas, y aun cuando seamos elementos responsables de una gran trasformacion. ¡Adelante! ¡Mas allá excelseor!

El progreso bate sus alas en la cumbre gigantesca de lo infinito; las mieses que se siembran en el campo producen abundantes cosechas; la tierra vá girando sin que la siutamos; el árbol crece paulatinamente; y el mundo marcha.

Con pleno conocimiento de causa y sin vacilaciones señalemos el rumbo, preparemos el porvenir y directamente sin divagar largamente por los mares en las dolorosas odiseas de los ensayos demo-ráticos. Que las aspiraciones sean realidades depuradas en la reforma social, que viene proclamando la libertad en sus múltiples alcances; la independencia del individuo y la emancipacion del espíritu y de la conciencia; efectividad de la soberanía nacional y otras conquistas que la vecina República de Chile ha conseguido recientemente.

Que si nos acusan y nos censuran, he bien! No dirán que caminamos á tientas como los ciegos, no dirán que si divisamos la tierra de promision, fué despues de ambular tardios años entre los estrechos lindes del arenal.

¡Qué nos respondan si las leyes que nos rigen, las cargas que nos agobian, las medidas administrativas que se dictan corresponden á nuestra civilizaci6n!

Las falsas reformas exasperan y nada remedian.

Necesitamos la reforma radical, somos reformadores y no estacionarios. El partido radical es la luz, el que atesora los ricos manantiales que aprovecha al hombre y hace estensivo al pueblo.

El partido estacionario es la noche, la antinomia; pero la luz devora á las sombras.

Los radicales tenemos á Murillo como á representante del progreso y de la revolucion social. Prosigamos con la revolucion!

Los contra-revolucionarios que repiten el Estado soy yo y que manejan á la republica en un círculo oligárquico y en un solo hombre, las mas veces falto hasta de comprension,

con tintes de democracia y que disponen de los destinos de la patria en un solo pueblo, debe depurarse.

La revolucion del 16 de Julio de 1809, esa estrella polar, esa estrella de los magos y esa tenencia inata de los pueblos á la revolucion del progreso, ha de conducirnos al punto anclado de las realidades.

Llegaremos al fin al gobierno del pueblo por el pueblo, y donde haya mas libertad menos gobierno.

¿Y cruzaremos al fin el Rubicon sagrado de las preocupaciones? ¿Trasmontaremos las cordilleras que nos separan del campo de las victorias? ¿Ahuyentaremos los murciélagos de la supersticion? ¿Desterraremos el provincialismo que se levanta pérfido y siniestramente?

Tarde ó temprano, la revolucion del 16 de Julio de 1809, nos traerá como consecuencia la emancipacion del espíritu y el triunfo del derecho. Lo decimos con bastante fé, tal como si lo leyéramos en el libro del porvenir. Glorifiquemos á Murillo y sus companeros del martirio; cantemos la gloria del gran día de la patria; depositemos el homenaje de nuestra gratitud y reverencia; sigamos el novilunio ejemplo que nos legaron nuestros padres: cantemos, si, cantemos á los hombres que iniciaron la titánica lucha de donde nació nuestra patria *libre é independiente*.

El reino de Dios llegará para nosotros, fijos la vista al cielo. ¡Al 16 de Julio! ¡A la revolucion de 1809.

La Paz, 16 de Julio de 1865.

ISAAC SORLA CAMPERO